

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 23 (2.821)

Ciudad del Vaticano

9 de junio de 2023

El Papa en la audiencia general de los miércoles

Vivir como misionero, como instrumento del amor de Dios

Presentación del Encuentro
Mundial sobre la Fraternidad
Humana

Como un gran abrazo

Será una gran jornada de fiesta y de unión inspirada en la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco. Así el cardenal Mauro Gambetti, arcipreste de la basílica de San Pedro, vicario general de Su Santidad para la Ciudad del Vaticano y presidente de la Fábrica de San Pedro, presentó el Meeting mundial sobre la Fraternidad humana "Not alone" (# notalone), programado en la plaza de San Pedro el sábado 10 de junio. Una iniciativa – que contará con la participación de los jóvenes, de algunos premios Nobel, de asociaciones internacionales y de artistas – organizada por la Fundación Vaticana *Fratelli tutti* – de la que Gambetti es presidente – en colaboración con la Basílica de San Pedro, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y el Dicasterio para la Comunicación.

Este encuentro –explicó el purpurado en la Oficina de Prensa de la Santa Sede– quiere precisamente hacer redescubrir el valor de la fraternidad y hacerla resonar en todos los ambientes, comenzando por el mundo de la cultura y del trabajo. El cardenal hizo notar que es un dato de hecho ser constitutivamente hermanos y solidarios los unos con los otros, en cuanto unidos por la única humanidad. Si se prefiriera estar a distancia de los demás por temor a ser prevaricados o dejados de lado, añadió Gambetti, esto llevaría a una individualización que aislaría cada vez más, hasta el punto de considerar a los demás enemigos o antagonistas en lugar de hermanos y hermanas. Por eso, el encuentro quiere superar una visión que vincula la amistad social con lazos étnicos o de sangre. Por otra parte, el encuentro pretende favorecer la armonía entre los pueblos, en el ámbito de la política en general, en el trabajo, en la economía. Convencidos, subrayó el cardenal, de que las diferencias y las diversidades tienen un potencial, porque de ellas, leídas a la luz de la fraternidad, se puede construir comunidad. Momento simbólico del encuentro será, en presencia del Papa Francisco, la cadena humana de jóvenes provenientes de todo el mundo que, tomados de la mano, replicarán el abrazo de la Columnata de Bernini. Es una propuesta del filántropo argentino Alejandro Roemmers para inspirar a las generaciones futuras a comprometerse a transformar el mundo en un lugar mejor.

No sólo los jóvenes participarán, sino también sus familias, las escuelas y aquellos que se encuentran en dificultad, al margen de la sociedad. Todo esto para no dejar a nadie atrás o excluirlo, promoviendo y haciendo crecer la cultura de la fraternidad humana. Otro momento importante fue la firma, por parte de Francisco, de un documento sobre la fraternidad humana universal preparado por los premios Nobel por la mañana.

En la presentación intervino a distancia Filippo Grandi, alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), quien confirmó la voluntad de unirse al llamamiento por la paz y la fraternidad humana. Nunca como hoy, dijo, en un mundo atormentado por conflictos este mensaje debe ser acogido por el bien de la humanidad. Luego, el presentador Carlo Conti, quien dirigirá la reunión, destacó que habrá una parte dedicada al espectáculo, caracterizada por la ligereza para los muchos artistas presentes que se

SIGUE EN LA PÁGINA 0

El Papa, ingresado en el Policlínico Gemelli a causa de una nueva operación quirúrgica

El Papa Francisco al término de la Audiencia General se dirigió al Policlínico Universitario A. Gemelli, donde a primera hora de la tarde fue operado bajo anestesia general de una Laparotomía y cirugía plástica de la pared abdominal con prótesis. Así lo anunció el miércoles 7 de junio, en una comunicación a los periodistas el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni.

“La operación, concertada en los últimos días por el equipo médico que asiste al Santo Padre, se hizo necesaria debido a una hernia que está provocando síndromes suboclusivos recurrentes, dolorosos y que empeoran”, prosigue el comunicado, que concluye informando de que “la estancia en el

centro sanitario durará varios días para permitir el normal curso postoperatorio y la plena recuperación funcional”. Como se sabe, el Pontífice ya se había sometido ayer a exámenes clínicos en el hospital romano, al término de los cuales regresó al Vaticano. El viernes, la Oficina de Prensa de la Santa Sede informó de que la noche anterior el Papa Francisco había reposado durante la noche. “El equipo médico informa de que el cuadro clínico mejora progresivamente y el curso postoperatorio es regular”, señaló Bruni. Y agregó: “Tras el desayuno, Su Santidad comenzó a movilizarse, pasando la mayor parte de la mañana en un sillón. Esto le permitió leer los periódicos y reanudar su trabajo”.

El Papa viaja a Mongolia del 31 de agosto al 4 de septiembre

Acogiendo la invitación del presidente y de las autoridades eclesiales de Mongolia, el Papa Francisco realizará un viaje apostólico en el país asiático del 31 de agosto al 4 de septiembre de este año.

Lo anunció en una declaración el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, añadiendo que el programa y ulteriores detalles de la visita serán comunicados en las próximas semanas.

En el Ángelus el Pontífice recuerda también a las víctimas del accidente ferroviario en India

En oración por las poblaciones afligidas por los conflictos

El Papa Francisco encomendó a María «las poblaciones afligidas por la calamidad de la guerra, especialmente la querida y martirizada Ucrania». Lo hizo al finalizar el Ángelus del domingo 4 de junio, saludando desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano a los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro - en particular los representantes del Arma de los Carabineros, puestos bajo la protección de la patrona "Virgo fidelis" - y a los que estaban conectados a través de los medios de comunicación. Anteriormente el Pontífice había comentado el pasaje litúrgico del Evangelio de Juan (3, 16-18) que narra un pasaje del diálogo entre Jesús y Nicodemo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy, Solemnidad de la Santísima Trinidad, el Evangelio está tomado del diálogo de Jesús con Nicodemo (cfr. Jn 3,16-18). Nicodemo era un miembro del Sanedrín, apasionado por el misterio de Dios; reconoce en Jesús a un maestro divino y, por la noche, a escondidas, va a hablar con Él.

Jesús lo escucha y comprende que es un hombre que está en un proceso de búsqueda. Entonces, primero lo sorprende, respondiéndole que para entrar en el Reino de Dios es preciso renacer; y después le desvela el corazón del misterio diciéndole que Dios ha amado tanto a la humanidad que ha enviado a su Hijo al mundo. Jesús, el Hijo, nos habla del Padre y de su inmenso amor. Padre e Hijo. Es una imagen familiar que, si lo pensamos, echa por tierra nuestro imaginario sobre Dios. Efectivamente, la palabra "Dios" nos sugiere una realidad singular, majestuosa y distante, mientras que oír hablar de un Padre y un Hijo nos reconduce a casa.

Sí, podemos pensar en Dios a través de la imagen de una familia reunida en torno a la mesa donde se comparte la vida.

Por lo demás, la mesa, que al mismo tiempo es altar, es un símbolo junto al que ciertos iconos representan a la Trini-

dad. Es una imagen que nos habla de un Dios comunión. Padre, Hijo y Espíritu Santo: comunión.

¡Pero no es solo una imagen, es realidad! Es realidad porque el Espíritu Santo, el Espíritu que el Padre mediante Jesús ha infundido en nuestros corazones (cfr. Gal 4,6) nos hace gustar, nos hace experimentar la presencia de Dios: presencia siempre cercana, compasiva y tierna. El Espíritu Santo hace con nosotros como Jesús con Nicodemo: nos introduce en el misterio del nuevo nacimiento -el nacimiento de la fe, de la vida cristiana-, nos desvela el corazón del Padre y nos hace partícipes de la vida misma de Dios.

La invitación que nos dirige, podríamos decir, es la de sentarnos a la mesa con Dios para compartir su amor. Esta es la imagen. Esto es lo que sucede en cada Misa, en el altar de la mesa eucarística, donde Jesús se ofrece al Padre y se ofrece por nosotros. Sí, así es, hermanos y hermanas, nuestro Dios es comunión de amor, y así nos lo ha revelado Jesús. ¿Y saben qué podemos hacer para recordarlo? El gesto más simple, que hemos aprendido de niños: la señal de la cruz.

Con el gesto más simple, con esta señal de la cruz, trazando la cruz sobre nuestro cuerpo, recordamos cuánto nos ha amado Dios, hasta dar



la vida por nosotros; y nos repetimos que su amor nos envuelve completamente, de arriba abajo, de izquierda a derecha, como un abrazo que no nos abandona nunca. Al mismo tiempo, nos comprometemos a testimoniar a Dios amor, creando comunión en su nombre. Ahora, cada uno de nosotros, y todos juntos, hagamos la señal de la cruz [hace la señal de la cruz].

De este modo, hoy podemos preguntarnos: ¿testimoniamos a Dios amor? ¿O bien Dios amor se ha convertido para nosotros en un concepto, algo que ya hemos escuchado pero que ya no nos mueve y ya no provoca la vida? Si Dios es amor, ¿nuestras comunidades lo testimonian? ¿Nuestras comunidades saben amar? Y

nuestra familia, ¿sabemos amar en familia? ¿Tenemos siempre la puerta abierta, sabemos acoger a todos, y subrayo a todos, acoger como hermanos y hermanas? ¿Ofrecemos a todos el alimento del perdón de Dios y el vino de la alegría evangélica? ¿Se respira aire de casa, o nos parecemos más a una oficina o a un lugar reservado donde solo entran los elegidos? Dios es amor, Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y ha dado la vida por nosotros, por eso hacemos la señal de la cruz. Que María nos ayude a vivir la Iglesia como una casa en la que se ama de manera familiar, para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Al finalizar la oración mariana el

Papa expresó cercanía a los heridos y a los familiares de las víctimas del accidente ferroviario que tuvo lugar dos días antes en la India, después saludó a los varios grupos de fieles presentes, invitando a rezar por las poblaciones en conflicto, en particular por «la querida y martirizada Ucrania».

Queridos hermanos y hermanas:

aseguro mis oraciones por las numerosas víctimas del accidente ferroviario acaecido en India hace dos días. Manifiesto mi cercanía a los heridos y a los familiares de las víctimas. Que el Padre celestial acoja en su Reino a las almas de los difuntos

Saludo a los romanos y a los peregrinos procedentes de Italia y de numerosos países, en particular a los fieles de Villa Alemana (Chile) y a los chicos de la Confirmación de Cork (Irlanda). Saludo a los grupos de Poggiomarino, Roccapriora, Macerata, Recanati, Aragona y Mestrino, así como a los chicos de la Confirmación y de la Primera Comunión de Santa Giustina in Colle.

Un saludo especial para los representantes del Arma de los Carabineros, a quienes agradezco su cercanía cotidiana a la población; que la Virgo Fidelis, que es su Patrona, los proteja a ustedes y a sus familias.

A Ella, Madre premurosa, encomiendo las poblaciones afligidas por la calamidad de la guerra, especialmente la querida y martirizada Ucrania. Saludo a todos, también a los jóvenes de la Inmaculada, que son buenos; y les deseo un feliz domingo.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Gracias, buen almuerzo y ¡hasta la vista!

Como un gran abrazo

VIENE DE LA PÁGINA 0

alternarán: entre ellos, Al Bano, Amara, Andrea Bocelli, Roberto Bolle, Giovanni Caccamo, Simone Cristicchi, Hauser, Carly Paoli, el Piccolo Coro dell'Antoniano, Mr. Rain, Amii Stewart y Paolo Vallesi. La reunión se transmitirá en todo el mundo en los medios de comunicación del Vaticano (de 16), en Rai 1 (de 17 a 18.45) y en streaming en el sitio web fondatratellitutti.org y en los canales de Facebook y YouTube de la fundación.

En el encuentro también participó Flora Matti Nacem, estudiante de doctorado en archivística y biblioteconomía. Se ha explicado que el evento de la tarde en la plaza de San Pedro comenzará a las 16 horas y estará abierto a todos, sin inscripción, con acceso a partir de las 14 horas. Gracias a un memorando de entendimiento firmado con el Ministerio de Educación y Mérito italiano, la reunión presentará el trabajo realizado en los últimos meses por las escuelas sobre el tema de la fraternidad.

La jornada, en definitiva, ha sido pensada «como "proceso" y "experiencia"» y «representa —subraya en una declaración el jesuita Francesco Occhetta, secretario general de la Fundación— una primera etapa para ayudar a redescubrir el significado de la fraternidad y a construirla culturalmente porque ella no se da biológicamente; la fraternidad tiene necesidad de encuentro y de diálogo, de conocimiento, de palabras y gestos compartidos, de lenguajes comunes y de experiencia de belleza».

Francisco a los participantes en la asamblea anual del Consejo Empresarial de América Latina

El beneficio a toda costa esclaviza a las personas

El "beneficio a toda costa" distorsiona las relaciones sociales hasta el punto de "hasta el punto de degradar o esclavizar a las mismas personas". Así lo denunció el Papa Francisco durante su audiencia a los participantes en la asamblea anual del Consejo Empresarial de América Latina, recibidos en audiencia en la mañana del jueves 1 de junio en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas:

Les agradezco esta iniciativa de encuentro entre empresarios de Latinoamérica para abordar temas sociales que nos afectan a todos, como son el trabajo, las migraciones, el cambio climático y el desarrollo humano integral, entre todos.

He constatado en este tiempo que esas mismas inquietudes que ustedes se plantean también están presentes en otros puntos del planeta, y por eso el intercambio nos puede ayudar a unir fuerzas para afrontar juntos problemas que en estos momentos son comunes a toda la familia humana.

Como dije anteriormente a un grupo de empresarios europeos, es imprescindible enfocar la labor desde una cultura del encuentro. Los valores de esa cultura son los que inspiran al mundo empresarial para poder defenderse de las sombras del mal, que nos invaden



cuando el beneficio a toda costa tergiversa nuestras relaciones, hasta el punto de degradar o esclavizar a las mismas personas. La cultura del encuentro, por el contrario, expresa la búsqueda del bien común, contribuyendo así a disipar esas sombras.

Y esos valores se traducen concretamente en los numerosos esfuerzos y sacrificios cotidianos que sus empresas realizan para salir adelante, para lograr capacitar y actualizar a los trabajadores, para evitar conflictos y no llegar al dolor del despido, conscientes también de que detrás de cada trabajador hay

una familia, y la entera sociedad. Les propongo, por tanto, que sean como los primeros seguidores de Jesús, "constructores de redes". De eso trabajaban, para poder pescar. Ellos, para ejercer su oficio de pescadores, necesitaban tejer redes, y redes fuertes y eficaces. Así también ustedes, para poder enfrentarse al mar del mundo y a las tempestades que se presentan, alcanzando la finalidad que se persigue, tienen que estar unidos, creando redes, ayudándose unos a otros. El servicio que realizan no es abstracto, sino a cada persona y a cada pueblo, es un ser-

vicio, a cada persona, servicio a cada pueblo, y por eso es necesario actuar juntos, sin pasar por encima de nadie y sin dejar a nadie atrás. Un desafío bastante complejo.

Es significativo que hayan elegido venir a Roma para realizar este encuentro. Aquí está la tumba del apóstol Pedro —un experto en tejer y reparar redes— y las huellas de numerosos discípulos del Señor de todos los tiempos que, con su testimonio cotidiano y movidos por la fe, fueron capaces —con la gracia de Dios— de transformar el ambiente en el que vivían a la luz del Evangelio. Que esos ejemplos los ayuden también a ustedes a renovarse interiormente para seguir adelante.

Entonces, podemos decir que tenemos una valiosa herramienta: las redes, y una brújula: el Evangelio. Ahora toca dialogar sobre el mejor modo de ponerlos en práctica. Podríamos agregar que también tenemos un ancla: la esperanza. Y ya podemos salir a navegar, con la confianza de que es Dios quien nos guía y acompaña en el camino. Que Jesús los bendiga, que bendiga a sus familias y a quienes forman parte de sus emprendimientos, y que la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non proculdubio

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: publicazioni.photos@spcva
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros
Agencia de publicidad:

Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C, Col.
Villa Lázaro Cárdenas, CP 14370,
Del. Tlalpan, México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa a los participantes en la asamblea general de las Obras Misionales Pontificias

Mantener vivo el sueño de una nueva estación misionera de la Iglesia

Publicamos, a continuación, el texto del discurso del Papa a los participantes en la asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, recibido en audiencia la mañana del sábado 3 de junio, en la Sala Clementina.

Eminencia, Excelencias, queridos Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias y colaboradores del Dicasterio para la Evangelización, hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Los saludo con alegría con ocasión de la Asamblea general anual de las Obras Misionales Pontificias. Saludo al cardenal, al Arzobispo Presidente Emilio Nappa y a todos ustedes, que trabajan al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

En este momento histórico, mientras llevamos adelante el proceso sinodal, es importante recordar que la comunidad cristiana es misionera por su propia naturaleza. Todo cristiano, en efecto, ha recibido el don del Espíritu Santo y es enviado a continuar la obra de Jesús, anunciando a todos la alegría del Evangelio y llevando su consuelo a las diversas situaciones de nuestra historia, a menudo herida. Quien se deja atraer por el amor de Cristo, convirtiéndose en su discípulo, siente también el deseo de llevar a todos la misericordia y la compasión que brotan de su Corazón. La misionariedad no es una cosa natural. Evidentemente, nosotros siempre buscamos la comodidad, que todo esté en orden. Fue necesario que viniera el Espíritu Santo para hacer ese "desorden" tremendo que ocurrió la mañana de Pentecostés, porque el Espíritu, para crear la misionariedad, para crear la vida de la Iglesia, es creador de desorden, pero luego de la armonía. Ambas cosas vienen del Espíritu Santo. Quisiera invitarlos a contemplar el Corazón de Jesús, cuya solemnidad se celebra precisamente en este mes de junio. Mirando su Corazón misericordioso y compasivo, podemos reflexionar sobre el carisma y la misión de las Obras Misionales Pontificias.

1. El Corazón de Jesús y la misión. En primer lugar, contemplando el Corazón de Cristo descubrimos la grandeza del proyecto de Dios para la humanidad. Porque el Padre «amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). En el Corazón traspasado del Crucificado podemos descubrir la medida infinita del amor del Padre, que nos ama con amor eterno; nos llama a ser sus hijos y a participar de la alegría que tiene su fuente en Él; nos viene a buscar cuando estamos perdidos; nos levanta cuando caemos y nos hace renacer de la muerte. Jesús mismo nos habla así del amor del Padre, por ejemplo, cuando afirma que «la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último

día» (Jn 6,39).

Queridos hermanos y hermanas, esto es lo que Jesús nos ha enseñado a lo largo de su vida: su compasión por los que estaban heridos; su conmoción ante el dolor; la misericordia ungiendo a los pecadores; su inmolación por el pecado del mundo. Nos ha manifestado el corazón de Dios, como el de un Padre que siempre nos espera, nos ve desde lejos y viene a nuestro encuentro con los brazos abiertos; un Padre que no rechaza a nadie, sino que acoge a todos; que no excluye a ninguno, sino que llama a todos. Me gustó una obra juvenil de estilo pop sobre la parábola del hijo pródigo. En un momento del espectáculo, el hijo pródigo le cuenta a un amigo que extraña a su papá. "Quisiera regresar, porque extraño a papá, pero no puedo, seguramente papá no me va a aceptar". Y el amigo le dice: "Escríbele una carta y dile que tu voluntad es volver a casa, pídele perdón y dile que, si él quiere recibirte, tome un pañuelo blanco y lo ponga en la ventana de la casa". El espectáculo continúa y al final, cuando el hijo ya está llegando a casa, se ve que está llena de pañuelos blancos. Esto nos dice que el amor, el perdón de Dios no tiene medida, no tiene medida. Debemos ir por este camino, con esta confianza.

Nosotros hemos sido enviados para continuar esta misión: ser signo del Corazón de Cristo y del amor del Padre, abrazando al mundo entero. En esto encontramos el "corazón" de la misión evangelizadora de la Iglesia: llegar a todos con el don del amor infinito de Dios, buscar a todos, acoger a todos, ofrecer nuestra vida por todos sin excluir a nadie. Todos. Esta es la palabra clave. Cuando el Señor nos cuenta

sobre aquel banquete nupcial (cf. Mt 22,1-14), que salió mal porque los invitados no asistieron; uno porque había comido una vaca, otro porque tenía que viajar, otro porque se había casado, ¿qué dice el Señor? Vayan a los cruces de los caminos e inviten a todos, a todos: sanos y enfermos, malos, buenos, pecadores, todos. Esto está en el corazón de la misión, ese "todos", sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota

de la misión evangelizadora de la Iglesia universal y de las Iglesias locales» y a «alimentar el espíritu misionero en el Pueblo de

la Iglesia». Los OMP, entonces, no son una mera agencia de distribución de fondos para los necesitados de ayuda, sino una realidad llamada a sostener «la misión evangelizadora de la Iglesia universal y de las Iglesias locales» y a «alimentar el espíritu misionero en el Pueblo de

una nueva primera evangelización; estos, lo sabemos, están marcados por una grave crisis de fe y necesitan una renovada evangelización y conversión pastoral. Por favor, no reduzcan las OMP al dinero. Este es un medio. Se necesita dinero, sí, pero no las reduzcan a eso. Son algo más grande que el dinero. Necesitamos el dinero para salir adelante. Pero si falta la espiritualidad y se trata sólo de una empresa [que produce] dinero, llega inmediata-

El sueño más grande es el de una cooperación misionera cada vez más estrecha y coordinada entre todos los miembros de la Iglesia. En este proceso ustedes tienen un papel importante, que se lo recuerda también el lema del padre Manna para la Pontificia Unión Misional: "Toda la Iglesia para todo el mundo". Los confirmo en su llamada a convertirse en fermento, para ayudar a promover y fomentar el estilo misionero en la Iglesia y apoyar las obras de evangelización.

Esta llamada, que exige de ustedes una particular aptitud para cultivar la comunión y la fraternidad, se realiza también a través de las estructuras establecidas en todas las Conferencias episcopales y diócesis para el bien del entero Pueblo de Dios. Es significativo que los fundadores de las Obras hayan sido un obispo, un sacerdote y dos laicas, es decir, representantes de diferentes categorías de bautizados; este es un signo que nos compromete a involucrar a todos los miembros del Pueblo de Dios en la animación misionera. No dejemos de soñar con «una nueva estación de la acción misionera en las comunidades cristianas» (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2022*, 3). Por favor, mantengamos vivo este sueño.

Les agradezco a ustedes aquí presentes y a todos los colaboradores y colaboradoras su servicio, realizado a menudo "lejos de los reflectores" y en medio de muchas dificultades. Les deseo que abunden siempre de celo apostólico y que estén apasionados por la evangelización. Lleven el Evangelio con alegría, para que se difunda por todo el mundo, y que la Virgen los acompañe como Madre. Los bendigo de corazón. Y, por favor, recen por mí. Gracias.



del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí. Y este es el espíritu místico y misionero de la beata Paulina María Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, que fue tan devota del Sagrado Corazón de Jesús.

2. El carisma de las Obras Misionales Pontificias hoy. En esta perspectiva, quisiera reiterar una vez más lo que ya he subrayado en la Constitución Praedicate Evangelium, en la que he querido recordar la vo-

ca de Dios» (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2022*, 3). Así pues, los aliento a intensificar aún más, con la audacia y la fantasía del Espíritu Santo, las diversas actividades de animación, información y formación del espíritu misionero. Los invito a promover la responsabilidad misionera de los bautizados, potenciando la red capilar de las direcciones nacionales, tanto en los países de primera evangelización como en los de antigua tradición cristiana, que quizás necesitan

la corrupción. Vemos también en nuestros días que aparecen en los periódicos historias de presunta corrupción en nombre de la misionariedad de la Iglesia.

3. Perspectivas y sueños para la renovación. A la luz de todo esto, permítanme soñar junto a ustedes "con los ojos abiertos", es decir, mirando lejos juntos, hacia aquellas perspectivas que las OMP están llamadas a perseguir al servicio de la misión evangelizadora de toda la Iglesia.

Y habla del ingreso del Papa en el Gemelli y de la misión de paz del cardenal Zuppi en Kiev

El secretario de Estado inaugura el centro de peregrinos para el Jubileo

Un agradecimiento a los que están trabajando en «esta organización compleja» y el deseo para que en el Año santo los que «vengan a este lugar puedan sentirse verdaderamente acogidos», viviendo una auténtica «experiencia de familia», fueron expresados por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, que inauguró la mañana del 7 de junio en Roma el «Centro Peregrinos - Info Point del Jubileo 2025», en los locales de vía de la Conciliazione 7. Respondiendo a las preguntas de los periodistas al finalizar la ceremonia, el purpurado afrontó temas de actualidad eclesial y política: en particular reiteró la cercanía de la Iglesia a Papa Francisco, que «seguimos con nuestro afecto» y por el cual «rezamos y esperamos que toda pueda resolverse lo antes posible» y «volver al ejercicio de su ministerio», dijo respecto a la operación del Pontífice. Además, compartió la esperanza de que la misión del cardenal Zuppi en Ucrania, encomendada por el Papa para «aliviar las tensiones» en la martirizada nación y «entendida como una colaboración», pueda representar una «ulte-



rior contribución que también la Santa Sede puede dar a la paz». El hecho de «hablarse y escuchar posiciones y perspectivas un poco diferentes - comentó Parolin - puede ser útil y favorable» en tal sentido. Junto al secretario de Estado, que bendijo los locales internos, ya activos desde inicios de junio, estaban presentes el arzobispo Rino Fisichella y monseñor Graham Bell, respectivamente pro-prefecto y subsecretario del Dicasterio para la evangelización, para la Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo. En el centro, abierto de martes a domingo desde las 10 hasta las 17, los visitantes podrán recibir información y noticias para la organización de la propia peregrinación dentro de la ciudad y en lo que se refiere al servicio de voluntariado en los meses del Jubileo. También será un lugar para la distribución de folletos informativos en los que se ofrecerá información sobre los caminos como la Peregrinación de las siete iglesias, el itinerario de las Doctoras y Patronas de Europa y el recorrido de las iglesias europeas.

El Papa recibe a una delegación de la Fundación Internacional Religiones y Sociedades

Invertir en la educación de los jóvenes para construir el futuro de África

Es necesario «invertir las mejores energías» en la formación de los jóvenes porque «la educación es el instrumento más potente que se puede usar para cambiar el mundo». Lo dijo el Papa Francisco a una delegación de la Fondation Internationale Religions et Sociétés – promotora del Pacto Educativo Africano – recibida en audiencia en la mañana del jueves 1 de junio, en la Biblioteca privada del Palacio Apostólico.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra acogeros hoy junto a la novedad importante que traéis con vosotros, la del Pacto educativo africano. Sé que este Pacto es fruto del Simposio internacional que habéis celebrado el pasado mes de noviembre en Kinshasa, con el patrocinio de la Conferencia episcopal del Congo, organizado por la Fundación Internacional Religiones y sociedades y por la Universidad católica del Congo.

En aquel Simposio, en el que participaron numerosos obispos, sacerdotes, científicos y estudiosos de varios países africanos, y no sólo, habéis declinado en estilo africano el Pacto Educativo Global, que lancé en septiembre de 2019. Os felicito, porque habéis sido los primeros en realizar un Pacto educativo continental. Habéis demostrado que habéis comprendido bien lo que me proponía con esta iniciativa, es decir, que el Pacto educativo global debía convertirse en una realidad local, fruto de reflexiones realizadas a partir del propio contexto y de los propios recursos culturales, y que estaba atento a las necesidades educativas del territorio. Como sabéis, desde el principio, he pensado en este proyecto bajo el lema de un proverbio de vuestra sabiduría africana, para subrayar esa dimensión comunitaria de la educación que desde siempre



forma parte de vuestra milenaria tradición educativa: «Para educar a un niño, se necesita un pueblo entero». Se trata de una alianza educativa firmada idealmente por todos los miembros de la aldea, para quienes la tarea de acompañar a cada hijo no es responsabilidad exclusiva del papá y de la mamá, sino de todos los miembros de la comunidad. Todos, por tanto, tienen el deber de apoyar la educación, que es siempre un proceso coral. En la educación debemos arriesgar más y hacer coro. En febrero pasado, hablando a las instituciones académicas y educativas pontificias, dije: «Haced coro». Lo mismo digo a África: «¡Haced coro!». Esta dimensión comunitaria de la existencia está perfectamente expresada en el famoso aforismo africano “Yo soy porque nosotros somos”. El Pacto Educativo Africano

debería contribuir, además de a recuperar y reforzar esta dimensión comunitaria y horizontal de las relaciones, también a evidenciar la otra dimensión, igualmente antigua, la vertical: la relación con Dios. Algunos pueblos africanos, como sabemos, llegaron a concebir el monoteísmo mucho antes que muchas otras civilizaciones. A continuación, África se abrió con mucho entusiasmo al anuncio cristiano y es actualmente el continente que ve crecer más el número de cristianos y católicos. Por lo tanto, el Pacto Educativo Africano, además del lema “yo soy porque nosotros somos”, se basa, con justo orgullo, en la afirmación: “yo soy porque nosotros somos y creemos”. Hay fe ahí. Vosotros, hermanos, sois los pastores del continente más joven del mundo: vuestra riqueza más grande es precisa-

mente ellos, los jóvenes. Cuando tuve ese encuentro online con los jóvenes universitarios africanos me impresionó el nivel de inteligencia de esos jóvenes: rápidos, inteligentes. Os exhorto a escuchar la voz de los jóvenes y sus ideas, sin autoritarismos: el Espíritu habla también a través de ellos, y estoy seguro de que sabrán sugerirnos cosas bellas y sorprendentes. Que inviertan las mejores energías en su educación. Después de las políticas de educación masiva, que caracterizaron las primeras décadas del poscolonialismo, es hora de trabajar junto con los gobiernos locales para la cualificación cada vez mayor de la educación, sobre todo formando bien a los docentes, valorizándolos y creando las condiciones necesarias para el ejercicio digno de su profesión. Miremos a África con mucha

confianza, porque tiene todo lo que necesita para ser un continente capaz de trazar los caminos futuros. Me refiero no sólo a los grandes recursos minerales y a los progresos económicos y en los procesos de paz, pienso sobre todo en los recursos educativos: los valores de la educación tradicional africana, sobre todo los de la hospitalidad, de la acogida, de la solidaridad, son valores que se integran perfectamente en el Pacto Educativo. El cristianismo se casa con lo mejor de cada cultura y ayuda a purificar lo que no es auténticamente humano, y por lo tanto tampoco divino. Podéis contar con la reflexión de muchos filósofos y pedagogos africanos. Así también podéis imitar el ejemplo de tantas figuras de educadores misioneros y de estadistas educadores como, por ejemplo, Nelson Mandela que en su país oprimido por el apartheid reconstruyó la unidad entre las diversas razas a través de la reconciliación y la educación. Decía que la educación es la herramienta más poderosa que se puede utilizar para cambiar el mundo.

Podéis inspiraros también en otro gran estadista, el siervo de Dios Julius Nyerere, llamado “maestro”, que supo dar vida a políticas educativas para el crecimiento de todos sus connacionales, independientemente de las condiciones económicas o sociales. Estaba sostenido por su fe católica y afirmaba que sin la celebración eucarística habría sido imposible para él cumplir su trabajo. Queridos hermanos y hermanas, con el Pacto Educativo Africano confirmáis una vez más lo que decía Plinio el Viejo: «Ex Africa semper aliquid novi», «De África surge siempre algo nuevo». Este Pacto es una novedad que se desarrolla a partir de dos grandes raíces: la cultura tradicional y la fe cristiana. Y, como dice otro proverbio africano, “cuando las raíces son profundas, no hay razón para temer al viento”. Os agradezco vuestro compromiso y espero que el Pacto educativo africano sea seguido también por los demás continentes. Que la Virgen María, Madre de África, os acompañe. De corazón os bendigo y os pido por favor que recéis por mí.

El enviado del Papa Francisco se ha reunido con el presidente Zelensky

Concluida la misión del cardenal Zuppi en Kiev

El cardenal Matteo Zuppi, enviado del Papa Francisco, concluyó el martes 6 su “breve pero intensa” visita a Kiev. Así lo informa un comunicado de la Santa Sede, que señala que el cardenal, acompañado por un funcionario de la Secretaría de Estado, tuvo ocasión de detenerse en oración en la antigua iglesia de Santa Sofía. Al término de la misión, se lee, Zuppi “agradeció cordialmente a las autoridades civiles los encuentros mantenidos, especialmente el mantenido con el presidente Volo-



dymyr Zelensky”. “Los resultados de estos coloquios”, concluye la nota, “como los mantenidos con los representantes religiosos, así como la experiencia directa de los atroces sufrimientos del pueblo ucraniano a causa de la guerra en curso, se pondrán en conocimiento del Santo Padre y serán ciertamente útiles para evaluar los pasos que hay que seguir dando tanto a nivel humanitario como en la búsqueda de caminos hacia una paz justa y duradera”.

El arzobispo Caccia a las Naciones Unidas

La educación es esencial para prevenir las catástrofes

«Es necesario intensificar los esfuerzos para promover una cultura de prevención de las catástrofes a través de la educación y formación sobre su riesgo. En particular, se debería prestar especial atención a las exigencias de quienes viven en situaciones de vulnerabilidad, involucrándolos en programas de sensibilización y formación», dijo este martes el arzobispo Gabriele Caccia, observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, hablando en la Reunión de Alto Nivel sobre la revisión intermedia del Sendai Framework 2015-2030. Al acoger con satisfacción la adopción de la relativa declaración política, el prelado subrayó que «los programas educativos pueden desempeñar un papel importante en la promoción de una mejor comprensión y conocimiento del riesgo de catástrofes que, a su vez, reduce la pérdida de vidas hu-

manas». La prevención, sin embargo, no basta. De hecho, «es necesario prestar mayor atención a nuestra forma de responder al impacto de los desastres. Las ayudas materiales son fundamentales para responder a las exigencias de base de los individuos y de las comunidades golpeadas», explicó. Pero, prosiguió, a estos después hay que añadir las ayudas no materiales, porque – como recordó el Papa Francisco en la visita pastoral a Carpi y Mirandola golpeada por el terremoto en 2017 – es indispensable «tener en cuenta también el “daño interior”, el sufrimiento de quien ha perdido a sus seres queridos y ha visto desaparecer los sacrificios de toda la vida». Por tanto, «en la respuesta a las pérdidas materiales y no materiales, las comunidades locales tienen un rol esencial

que desarrollar y, como tales, necesitan un apoyo adecuado», subrayó Caccia. Y «también las tradiciones religiosas y culturales» pueden contribuir con «un rol significativo» representando «una fuente de enriquecimiento para el trabajo de resiliencia». Al concluir, el prelado recordó el trabajo de las escuelas y de las instituciones católicas. Las primeras, proporcionan «oportunidades educativas y de sensibilización para construir una cultura de la prevención»; las segundas «desempeñan a menudo un rol crucial – y a veces insustituible – en la respuesta a las calamidades, asistiendo a las personas y a las comunidades golpeadas, también a través de la provisión de servicios básicos como comida, agua, refugio y medicinas, pero también a través de la provisión de cuidados y apoyo espiritual».

Discurso del Papa a los participantes en la conferencia internacional promovida para celebrar la efeméride de la Fundación Centesimus annus Pro Pontífice

La lógica de la ecología integral contra el dominio de la tecnocracia

La lógica de la ecología integral contra el dominio de la tecnocracia ha sido relanzada por el Papa Francisco en el discurso dirigido a los miembros de la Fundación Centesimus annus Pro Pontífice, recibidos en audiencia la mañana del lunes 5 de junio, en la Sala Clementina, con ocasión de la conferencia internacional en el trigésimo aniversario de su fundación, sobre el tema «La memoria para construir el futuro: pensar y actuar en términos de comunidad».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Es bueno celebrar los aniversarios. La Fundación Centesimus Annus existe desde hace treinta años: todo comenzó después de la Encíclica de San Juan Pablo II escrita en el centenario de la histórica *Rerum novarum* de León XIII. Y vuestro compromiso se ha puesto precisamente en este camino, en esta «tradicición»: es decir, el compromiso de estudiar y difundir la doctrina social de la Iglesia, tratando de mostrar que no es sólo teoría, sino que puede convertirse en un estilo de vida virtuoso con el que hacer crecer sociedades dignas del hombre.

La centralidad de la persona, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad, en estos treinta años para vosotros se han transformado en acciones concretas y han contagiado el corazón y las acciones de tantas personas. Doy las gracias a la Fundación y a todos vosotros por el valioso trabajo que habéis realizado; en particular, por lo que se ha realizado en los últimos diez años a través de la recepción y el relanzamiento de las contribuciones que he tratado de dar al desarrollo de la doctrina social.

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* he querido poner en guardia sobre el peligro de vivir la economía de modo malsano. «Esta economía mata» (53), decía en 2013, denunciando un modelo económico que produce descartes y que favorece lo que se puede llamar «globalización de la indiferencia». Muchos de vosotros trabajáis en el campo económico: sabéis bien cuánto puede beneficiar a todos un modo de imaginar la realidad que ponga en el centro a la persona, que no disminuya al trabajador y que busque crear el bien para todos.

La Encíclica *Laudato si'* ha puesto de relieve el daño debido al paradigma tecnocrático dominante y ha propuesto la lógica de la ecología integral, donde «todo está conectado», «todo está relacionado» y la cuestión ambiental es inseparable de la cuestión social, van juntas. El cuidado del medio ambiente y la atención a los pobres están o caen juntos. En el fondo, nadie se salva solo y el redescubrimiento de la fraternidad y de la amistad social es decisivo para no caer en un individualismo que hace perder la alegría de vivir. Y también hace perder la vida.

Me alegra que en este Congreso Internacional hayáis elegido como título: «La memoria para construir el futuro: pensar y actuar en términos de co-

munidad», citando explícitamente el número 116 de la Encíclica *Fratelli tutti*. En realidad, esas palabras provienen de un discurso dirigido a los movimientos populares, en 2014. En aquella ocasión dije: «Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre; [...] pero es una palabra mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia [...]. La so-



lidaridad, entendida, en su sentido más hondo, es un modo de hacer historias».

Me viene a la mente –hablé de dinero– un pasaje del Evangelio, cuando Jesús dice que no se puede servir a dos patronos: o tú sirves a Dios, un Señor, o tú sirves –y yo esperaba que dijera: el diablo, pero no dice «el diablo»– dice: «el dinero». O sirves a Dios o sirves al dinero. Peor que el diablo. Debemos buscar qué quiere de-

cirnos Jesús en esto: hay un mensaje. O sirves a Dios, o eres siervo del dinero. No eres libre.

Hoy, hablando a vosotros y pensando en el título que habéis elegido, quisiera añadir algo que he leído de un gran jurista italiano, Paolo Grossi, que fue también presidente de la Corte Constitucional y que murió el año pasado. Afirmó: «La comunidad es siempre un salvavidas para el débil y da

voz también a quien no tiene propia voz» (*Grammatiche del diritto*, p. 38).

Quizás, para que la comunidad se convierta verdaderamente en un lugar donde el débil y quien no tiene voz pueda sentirse acogido y escuchado, sirve por parte de todos aquel ejercicio que podríamos llamar del «hacer espacio». Cada uno retrata un poco su propio «yo» y esto permite al otro existir. Pero para esto es necesario que el fundamento de la comunidad sea la ética del don y no la del intercambio.

En este sentido, podríamos citar a un poeta milanés, Giam-piero Neri, también fallecido recientemente. Afirmaba: «Se dice de algunas personas que, cuando entran en una habitación, la ocupan toda. Debería imaginar que, cuando se van, dejan un gran vacío. En cambio, me siento inclinado a

pensar que quienes dejan un gran vacío son las personas humildes, silenciosas, que ocupan sólo el espacio necesario, que se hacen amar».

Queridos hermanos y hermanas, pensar y actuar en términos de comunidad es, por tanto, dar espacio a los demás, es imaginar y trabajar por un futuro donde cada uno pueda encontrar su lugar y tener su espacio en el mundo. Una comunidad que sabe dar voz a los que no tienen voz es lo que todos necesitamos.

El trabajo valioso de la Fundación Centesimus Annus puede ser también éste: contribuir a un pensamiento y a una acción que favorezcan el crecimiento de una comunidad en la que caminar juntos por el camino de la paz. Bendigo a todos vosotros, bendigo a vuestros seres queridos. Y les pido por favor que recen por mí. Gracias.

El informe del cardenal Parolin

Vivir el servicio como dimensión de la fe

«Frente a las grandes cuestiones y amenazas que afectan a la vida real de los pueblos y de los países» no es suficiente hacer llamamientos genéricos a la paz, al crecimiento económico o al respeto del medio ambiente, sino que es necesario también «concentrarnos en aquellas situaciones que la *Centesimus annus* había indicado como estratégicas y que hoy el magisterio del Papa Francisco ha desarrollado y actualizado ulteriormente». Lo ha declarado con firme convicción el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, durante la *lectio* celebrada la mañana del 5 de junio, en la Sala Clementina, ante los miembros de la Fundación *Centesimus annus pro Pontífice*, en el ámbito de la conferencia internacional «La memoria para construir el futuro: pensar y actuar en términos de comunidad» (PT, 116).

En primer lugar, indicó el purpurado, es necesario elaborar de manera más profunda la base y el contenido de la noción de «bien común», sirviéndose de las ideas que ofrece el magisterio. La relación entre los seres humanos «que, como señalaba san Juan Pablo II en la *Centesimus annus*, no permite pensar en la persona «más como productor o consumidor de bienes», sino más bien como «sujeto que produce y consume para vivir» (n. 39)». Fuera de las relaciones, se pierde la esencia y la dignidad de las personas. Significativos, en este sentido, los dos conceptos en el magisterio del Papa Francisco reiterados por Parolin. En primer lugar, la amistad social, que «no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables» (*Fratelli tutti*, 233). En segundo lugar, la cultura del encuentro: es decir, explicó el secretario de Estado, «la capacidad de los diversos grupos de unirse y cooperar para que las personas, en relación, puedan «desarrollar la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes» (*Evangelii gaudium*, 220)». Amistad social y cultura del encuentro son en definitiva, puntualizó, «los ras-

gos distintivos de una sociedad abierta y orientada al futuro». La primera «permite desarrollar proyectos y programar actividades que sean inclusivas y no limitadas a la propia comunidad o al propio país de origen»; la segunda «no es sólo un modo para construir comunidades o para realizar esporádicos actos de caridad que dan la impresión de eliminar la exclusión, el desprecio o la discriminación» sino un estilo de vida que se esfuerza «por crear un poliedro multifacético cuyas distintas caras forman una unidad variada, en la que «el todo es mayor que la parte»» (*Fratelli tutti*, 215).

La imagen del poliedro, tan querida por el Papa Francisco, ayuda además a comprender «por qué, en la composición de nuestras sociedades, quien está en la periferia no logra ver respetada la propia dignidad y las propias aspiraciones, o, si esto sucede, es sólo después de mucho tiempo y esfuerzo, sin alcanzar los resultados esperados. Esta es la fuente de la división, del conflicto, de la desconfianza y, finalmente, de la indiferencia», precisó el cardenal.

Deteniéndose en los conceptos de amistad y de encuentro, el purpurado exhortó a no confundirlos nunca «con la tendencia a reducir a un único estándar acciones individuales, actividades políticas o intervenciones económicas»; y a no utilizarlos «para proponer cursos de acción, o imponer una visión ideológica de la verdad o distinguir entre el bien y el mal». Para los cristianos, «según la misionariedad de su vocación y la verdad que han conocido» –añadió Parolin recordando la *Centesimus annus*– «esto comporta siempre el respeto de la libertad y de la dignidad de la persona», que requieren prestar atención a cada fragmento de verdad que encuentran en la experiencia de vida y en la cultura de los demás, afirmando en el diálogo con ellos todo lo que la propia fe y el recto uso de la razón han permitido comprender.

Frente a la realidad actual, sin embargo, prosiguió Parolin, «*Fratelli tutti* plantea una pregunta y dan una respuesta que son dignas de mención. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia o unidad? Han sido manipuladas y deformadas para utilizarlas como instru-



mentos de dominio, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción» (n. 14). Este enfoque, señaló el purpurado, «muestra la importancia de hacer creíbles las acciones emprendidas a todos los niveles, en contextos donde la contraposición y el conflicto son elementos constantes, respecto a los cuales valores como la libertad y la justicia son percibidos como inadecuados». Esto se debe a que han cambiado «el significado y los efectos atribuidos» a estos valores, ya que se ha asistido «a un debilitamiento de la participación efectiva que permite su aplicación en los procesos sociales y en las actividades políticas y económicas». En esta perspectiva, para quien está llamado a tomar decisiones políticas y económicas y a programar objetivos y resultados proyectados, el vacío de valores compartidos «requiere un atento discernimiento para salvaguardar los intereses generales». No hacerlo, según el cardenal, «lleva a enfoques que no se inspiran en la subsidiariedad, es decir, en la preocupación por los que están lejos, como generalmente sucede en aquellas decisiones definidas como «globales». En tales decisiones, sólo un efectivo discernimiento puede atender a los principios éticos que deberían acompañar consideraciones técnicas, leyes económicas o decisiones políticas».

Ante esto, afirmó el secretario de Estado, «las acciones emprendidas y los proyectos compartidos por la Fundación pueden ser inclusivos y producir los efectos deseados sólo si nacen de una «buena política». Es necesario, por tanto, proseguir en el compromiso «conscientes de que la verdadera amistad social y la cultura del encuentro no

son aspiraciones, sino certezas capaces de orientar las acciones de todos y cada uno hacia el bien común. La preocupación por los demás requiere determinar dónde convergen los recursos de manera orgánica y continua, con el fin de apoyar la plena realización de todos los seres humanos, su crecimiento y sus aspiraciones, basadas en su dignidad e identidad».

El objetivo de estas jornadas, por tanto, subrayó el purpurado, «es el de favorecer momentos de reflexión y formación» en recíproca colaboración. Esto puede parecer un desafío «en un mundo dominado por la incertidumbre, que busca refugio retirándose a la esfera privada y, por lo tanto, desinteresándose de los demás»; pero, advirtió, «hoy, más que nunca, debemos esforzarnos por leer y responder a los signos de los tiempos», porque estamos llamados, en otras palabras, «a ser una presencia al servicio de los demás, acogiendo tanto las exigencias del presente como nuestras esperanzas para el futuro». A ello ayuda, precisó el secretario de Estado, el intercambio de ideas que impregna el trabajo de la Fundación, «enriquecido por vuestras diferencias, no sólo de proveniencia geográfica, sino también de ámbitos de competencia y de compromiso en ámbito financiero, empresarial e institucional». Tal peculiaridad puede ser «fuente segura de esperanza»; siempre que, advirtió, «permanezca firmemente anclada en la visión de fe, que nos permite servir al bien común con mayor empeño, competencia, transparencia y profesionalidad». En esencia, «una forma de servicio inspirada en el Evangelio que sepa adoptar un enfoque atento a los paisajes cambiantes de nuestras sociedades, pero sin temor de ser una voz disidente». Vivir el servicio «como dimensión de nuestra fe», exhortó Parolin, permite «superar los numerosos conflictos y preocupaciones que surgen en la vida de la sociedad, y ofrecer una respuesta a las cuestiones que requieren soluciones». Sólo de este modo «los cristianos muestran que las dificultades son también un medio para descubrir nuevos caminos para promover el bien de la comunidad, vislumbrando posibilidades incluso en los más pequeños signos positivos».

En los estudios de la televisión italiana RAI de Saxa Rubra, el Papa Francisco invitado en el programa dominical "A Sua immagine"

Con la paz siempre se gana, con la guerra se pierde todo

Reiteró el llamamiento de Pío XII en su mensaje radiofónico a los gobernantes en 1939

SALVATORE CERNUZIO

"Es una historia tan antigua como la humanidad: con la paz siempre se gana, quizá poco, pero se gana, con la guerra se pierde todo. Todo. Y las supuestas ganancias son pérdidas". En los estudios de la televisión italiana RAI de Saxa Rubra, invitado en el programa dominical "A Sua immagine", el Papa Francisco reiteró el llamamiento de Pío XII en su mensaje radiofónico a los gobernantes en 1939, cuando, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial: "Con la paz no se pierde nada. Todo puede perderse con la guerra". Francisco hace suya esta advertencia, pensando en el conflicto de Ucrania que hiera a Europa, pero también en todas las guerras y violencias que marcan el mundo. Hay un "placer en la tortura", señala al respecto: "Lo estamos viendo en la guerra, en las películas de guerra, el placer... Y tantos soldados los que trabajan allí torturando a los soldados ucranianos. He visto las películas. Y esto ocurre a veces con los chicos".

Primera vez en Saxa Rubra

La guerra es uno de los muchos temas a los que el Papa Francisco dedicó una reflexión durante el programa religioso de Rai Uno, del que siempre ha dicho que es espectador. Una conversación -la primera vez de un Papa en un estudio de televisión- conducida por la presentadora Lorena Bianchetti y acompañada por las intervenciones de don Marco Pozza, capellán de la cárcel Due Palazzi de Padua, sor Agnese Rondi, religiosa del Cottolengo, y otros invitados. La transmisión, un episodio especial de "La fuerza de la vida", se grabó el pasado sábado 27 de mayo, cuando el Papa Francisco había llegado a la sede de la Rai en Saxa Rubra.

El papel de los medios de comunicación

Entre conexiones externas, clips de historias de vida, testimonios en directo, siguiendo el formato tradicional del programa, el Papa Francisco reveló que nunca ha estado en un estudio de televisión ni ha visto nunca demasiada televisión: "Te contaré un secreto, cuando yo era joven todavía no había televisión", dice bromeando a Bianchetti. A continuación, se detiene en el papel que debe desempeñar la información en el panorama mundial actual: "Los medios de comunicación deben ayudar a la gente a encontrarse, a entenderse, a hacer amigos y a alejar a los diablillos que arruinan la vida de la gente. Esto es positividad, no es sólo hablar de religión. Se puede hacer sí, hablar de Dios... pero valorar la humanidad, el humanismo".

El Jubileo, una ocasión para perdonar

En la entrevista hay espacio para los grandes acontecimientos de la Iglesia, como el Jubileo de 2025, una ocasión "para acercarse a todos entre sí, a Dios, para disolver los problemas, para perdonar" ("Una de las cosas más bonitas de las

personas es el perdón", dice), o para recuerdos personales, como el de su abuela Rosa, la primera que le enseñó el amor a la Virgen: "Ella me hablaba de San José y de la Virgen, pero siempre con Jesús en el centro".

Las apariciones marianas

La centralidad de Cristo es importante, subraya el Papa, también para discernir la veracidad de las apariciones marianas. Las apariciones "no se miran ahí, porque eso es un instrumento de la devoción mariana que no siempre es verdadero", advierte. "Ha habido apariciones verdaderas de la Virgen, pero siempre con el dedo así, hacia Jesús. Nunca la Virgen ha atraído hacia sí. Cuando la devoción mariana se centra demasiado en sí misma, no es buena. Tanto en la devoción como en las personas que la realizan".

La gratuidad de Dios

Entre los diversos vídeos emitidos durante la transmisión, destaca el de Fausto Desalu, de 29 años, campeón olímpico de relevos con Italia, que cuenta su historia de renacimiento. El joven entra en el estudio y pregunta al Papa: "¿Está usted bien?". "Sigo vivo", responde él, con su broma habitual. La historia personal del joven da



pie al Papa para hablar de la gratuidad: "El Señor ha sido tan bueno con nosotros que nos ha acostumbrado a tener un sentido de la gratuidad. Y lo queremos todo gratis. La gratuidad es una cosa muy grande de Dios, pero tenemos que dar de lo nuestro... Nadie puede dar libremente si no experimenta esa gratuidad".

El "complejo del pavo real"

Frente a esta actitud de gratuidad, está el "complejo de pavo real": "No sé si esta categoría existe en psicología, pero yo la llamo 'complejo de pavo real', el que no actúa como un pavo real se siente pequeño. Y ahí está ese hombre, esa mujer que va a trabajar, capaz de comprarse una casa, de formar una familia. ¡Nadie es un pavo real con ellos! Pero los que son un poco superficiales caen en la tentación del pavo real, inten-

tan aparentar, fingir..." "Ese no es el camino", afirma el Papa, "la vida es para vivirla, no para maquillarla".

El abrazo a los padres de la pequeña Angélica, fallecida en el hospital Gemelli

Del Papa también una reflexión sobre el sufrimiento. Al Señor, dice citando el Génesis, "no le gusta que suframos, sino la armonía de rehacernos... Con esto el Señor nos ha puesto como protagonistas del progreso del destino. Si tienes la oportunidad de tenerlo todo, pierdes la gracia de ser cocreador, de formar una familia, de tener hijos, de tomar la sabiduría de los viejos, pero eso es trabajo. El trabajo está en el centro de la humanidad". Hablando de dolor, durante el programa hicieron una entrada sorpresa Matteo y Serena, los padres de la pequeña An-

gélica, la niña de 5 años gravemente enferma que murió el día antes de que el Papa recibiera el alta en el Policlínico Gemelli. Francisco se había reunido con ellos frente al hospital y el abrazo del Papa a la madre llorosa había dado la vuelta al mundo. Ante tales historias, el Papa recuerda la importancia de la "ternura" y de "acompañar el dolor": "También yo fui acompañado en el momento del dolor. Una cosa aprendí, cuando tuve aquella enfermedad a los 21 años, casi hasta la muerte: ante el dolor sólo sirven los gestos, las palabras... No hay palabras para el dolor, sólo gestos, y silencio".

Educar a la mansedumbre

A continuación, se cuenta al Papa la historia de Diana Ghini, de 19 años, acosada por su forma física y también por su hermana, gravemente discapacitada. "La malicia es una de las posibilidades de la persona" comenta el Papa. Los chicos que perpetran el bullying "parecen ganadores", pero "es una victoria falsa, porque es una victoria sobre la agresión, sobre el dolor ajeno. La verdadera victoria es armoniosa, no es agresiva, es mansa. La verdadera palabra es mansedumbre. Hoy no se educa tanto en la mansedumbre, porque nos

hace ver que ser manso es ser estúpido". También él, Jorge Mario Bergoglio, recibió palabras que le hirieron: "De joven, de niño...". Reaccionó al principio "aguantándose", luego "diciendo, pero esto lo dicen, pero me lo merezco por eso, eso y eso, y tomándolo como una palabra que me hace justicia por dentro".

Mensaje a padres y profesores

El Papa reitera cuál es "el estilo" de Dios: "cercanía, compasión y ternura". Esto hay que enseñárselo a los hijos: "No hay salida: o elegimos el camino del amor, de la ternura, o elegimos el camino de la indiferencia". Pero cuidado, dice a los padres: "Hay que educar hasta el límite. Si hacen crecer sin límites a un chico, a una chica, a un niño, están haciendo el mal. Necesitan la caricia, el amor, pero también el no al amor. No a los caprichos. Lo mismo ocurre con los maestros: Un maestro nunca seduce, atrae, te hace sentir bien y pone límites. Un maestro que sólo te da caramelos no es bueno. Un maestro es el que te ayuda a caminar, pero te dice el límite y te regaña. Y un padre y una madre que no regañan a un niño, es que algo va mal".

En la basílica vaticana la audiencia a los peregrinos lombardos de Sotto il Monte y Concesio

Tierra de Papas santos

En la basílica vaticana el Papa Francisco se reunió el sábado 3 de junio con los peregrinos llegados desde Sotto il Monte, el pueblo de Bérgamo donde nació Juan XXIII, y de Concesio, el de Brescia donde nació Pablo VI, para rezar en las tumbas de los santos Pontífices lombardos en el 60º aniversario respectivamente de la muerte del primero, que tuvo lugar precisamente el 3, y de la elección del segundo al Pontificado, el 21 de junio. Publicamos el discurso pronunciado por el Obispo de Roma, que evidenció cómo Roncalli y Montini procedían de «familias diferentes por origen y contexto, pero unidas por una misma piedad cristiana, vivida por una parte en el duro trabajo de los campos y de la otra en el serio compromiso cultural y social».

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Es hermoso reunirme con vosotros, que representáis las comunidades de origen de dos Papas santos, con los cuales el Pueblo de Dios está tan encarniado: Juan XXIII y Pablo VI. Y es significativo que esto suceda con ocasión de tres aniversarios importantes para toda la Iglesia: el 60º aniversario de la Carta Encíclica *Pacem in Terris*, del nacimiento al cielo del Papa Juan y de la elección de Papa Montini.

Estamos aquí juntos, por tanto, para dar gracias al Señor porque de vuestras comunidades ha elegido dos santos pastores que han sabido guiar a la Iglesia en tiempos de grandes entusiasmos y también de grandes preguntas y desafíos. Han vivido como protagonistas la oleada de nueva vitalidad que acompañó el Concilio Vaticano II y tuvieron que afrontar graves peligros como el terrorismo y la "guerra fría". Y frente a todo esto la historia nos testimonia que fueron "pastores según el corazón de Dios" (cfr *Jer* 3,15), que supieron buscar la oveja perdida, reconducir la descarriada, curar la herida, confortar la

enferma, cuidar de la gorda y robusta, pastorear con justicia y misericordia (cfr *Ec* 34,16).

Damos gracias al Señor en primer lugar por habérmolos donado. Por haberlos donado a vuestras comunidades como hijos y hermanos, crecidos entre vuestras calles, donde dejaron las huellas de su camino de santidad, hasta el punto que todavía hoy los lugares de su presencia son meta de peregrinación para tantos hombres y mujeres que van desde Italia y el extranjero. Ellos encuentran en vosotros consuelo y apoyo, y al mismo tiempo hacen vuestra tierra más viva y rica en la fe.

Pero también damos gracias al Señor porque os ha hecho a vosotros, sus conciudadanos, cooperadores de este don. Ellos han podido ser grandes pastores, de hecho, en primer lugar, porque en sus caminos han encontrado buenos compañeros de camino, testigos del Evangelio que les han ayudado a crecer en la fe, hasta encender en ellos la luz de la llamada. En primer lugar, en sus familias, diferentes por origen y contexto, pero unidas en la misma sólida piedad cristiana, vivida por una parte en el duro trabajo de los campos y por otra en el serio compromiso cultural y social.

Hermanos y hermanas, os digo una cosa: Dios no hace a los santos en un laboratorio, no, los construye en grandes obras, en las que el trabajo de todos, bajo la guía del Espíritu Santo, contribuye a excavar profundo, a poner cimientos sólidos y a realizar la construcción, poniendo todo cuidado para que crezca ordenada y perfecta, con Cristo como piedra angular (cfr *Ef* 2,21-22). Este es el aire que respiraron desde pequeños Angelo y Juan Bautista en Sotto il Monte y en Concesio, con todo el bien que se ha derivado: ¡lo que han

donado y recibido!

Damos gracias al Señor porque les ha dado, en vuestros pueblos, una tierra fértil y rica de santidad en la que echar raíces y crecer, y porque hace también de vosotros, como ya de vuestros padres, de vuestros abuelos, y de tantos que han vivido, amado, trabajado, sembrado y recogido, alegrado y llorado en vuestros pueblos y en vuestros campos, un suelo bueno y generoso, en el que pequeñas semillas de bien pueden brotar y crecer para el futuro. Vienen a la mente las palabras que san Pablo dirigió a su discípulo y compañero de apostolado Timoteo: «Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti» (2 *Tm* 1,5). También san Timoteo fue un gran pastor, y también él aprendió en la escuela de vida de su abuela y de su madre, en una familia y en una comunidad. Atesorad siempre vuestras raíces. Quiero repetirlo: atesorad vuestras raíces, no tanto para transformarlas en un escudo de armas o un baluarte que defender, sino más bien como una riqueza para compartir. La tierra se trabaja juntos, se trabaja para todos y se trabaja en paz; con la guerra, el egoísmo y la división se logra solo devastarla, como lamentablemente estamos viendo en tantas partes del mundo y de formas diferentes. ¡Amar vuestras raíces sea por tanto para vosotros amar el Evangelio de Jesús y amar como Jesús amó el Evangelio! Esto os enseña vuestra historia de tierra y de Iglesia. Y de vuestras raíces viene la savia para ir adelante, para crecer, y también para dar una historia y un sentido de la vida a vuestros hijos y a vuestros nietos. Amad vuestras raíces, no os separéis del árbol de las raíces: no dará fruto.

Tratad de progresar siempre en armonía con vuestras raíces, en sintonía con vuestras raíces.

En la peregrinación que estáis haciendo queréis recordar también el aniversario de la Encíclica *Pacem in Terris*. Me parece oportuno hacer referencia en este contexto a lo que san Juan XXIII afirma en ella sobre el valor de una paz fundada en la justicia, el amor, la verdad, la libertad, fundada en el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos (cfr nn. 18-19). También estos son valores que ciertamente aprendió y conoció primero en el campo de Bérgamo; y lo mismo ocurre con san Pablo VI en tierras brescianas.

Vuestras dos capitales, Bérgamo y Brescia, juntas, han sido elegidas para ser "Capital italiana de la Cultura" para el 2023. Es una señal más que nos lleva en la misma dirección. La verdadera cultura de hecho se hace unidos, en el diálogo y en la búsqueda común - y como nos ha enseñado san Pablo VI - pretende conducir «a través de la colaboración, de la profundización del saber, de la amplitud del corazón, a una vida más fraternal en una comunidad humana verdaderamente universal» (Enc. *Populorum progressio*, 85). La cultura es amante de la verdad y del bien, para el hombre, para la sociedad y para la creación. Que podáis continuar cultivándola, en primer lugar en vuestras casas y en vuestras parroquias, para llevar adelante la misión que nos han encomendado los dos santos Papas de los que fuisteis cuna.

¡Gracias, muchas gracias por haber venido! La Virgen os acompañe y os custodie en la fe, en la esperanza y en la caridad. Os bendigo a todos de corazón. ¡No olvidéis las raíces! Y, os lo pido, no os olvidéis también de rezar por mí. Gracias.

Por el cuidado de la casa común

El Papa a los participantes en el Green and Blue Festival

Un cambio de rumbo en el medio ambiente ya no se puede posponer

Urge «un cambio de rumbo, un cambio decidido del actual modelo de consumo y de producción, demasiado a menudo impregnado en la cultura de la indiferencia y del descarte, descarte del ambiente y descarte de las personas»: es lo que denunció el Papa en el discurso dirigido a los participantes en el Green and Blue Festival «Earth for All», recibidos en audiencia la mañana del lunes 5 de junio, Día del Medio Ambiente, en la Biblioteca privada del Palacio Apostólico Vaticano.

Queridos hermanos y hermanas:

Han pasado más de cincuenta años desde que se inauguró en Estocolmo, el 5 de junio de 1972, la primera gran Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. Ha dado inicio a varias reuniones que han convocado a la comunidad internacional a debatir sobre cómo la humanidad está gestionando nuestra casa común. El 5 de junio se ha convertido en el Día Mundial del Medio Ambiente. No olvido, cuando fui a Estrasburgo, que el entonces Presidente Hollande había invitado para recibirme a la Ministra de Medio Ambiente, la Sra. Ségolène Royal, y allí me dijo que había oído que estaba escribiendo algo sobre el medio ambiente. Le dije que sí, que estaba pensando con un grupo de científicos y también con un grupo de teólogos. Y ella me dijo esto: “Por favor, publíquelo antes de la Conferencia de París”. Y así se hizo. Y París fue un buen encuentro, no por este documento mío, sino porque el encuentro era de alto nivel. Después de París, por des-

gracia... Y eso me preocupa. En esta mitad de siglo han cambiado muchas cosas; basta pensar en el advenimiento de las nuevas tecnologías, en el impacto de fenómenos transversales y mundiales como la pandemia, en la transformación de una «sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos»¹. Hemos asistido a una «creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza», madurando «una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta» (Enc. *Laudato si'*, 19). Los expertos señalan claramente cómo las elecciones y acciones implementadas en esta década tendrán impactos durante miles de años². Se ha ampliado nuestro conocimiento sobre el impacto de nuestras acciones en nuestra casa común y en los que la habitan y que la habitarán. Esto ha aumentado también nuestro sentido de responsabilidad ante Dios, que nos ha confiado el cuidado de la creación, ante el prójimo y ante las generaciones futuras. «Mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (*ibid.*, 165). El fenómeno del cambio climático nos recuerda insistentemente nuestras responsabilidades: afecta en particular a los más pobres y frágiles, a los que menos



han contribuido a su evolución. Primero es una cuestión de justicia y luego de solidaridad. El cambio climático también nos lleva a basar nuestra acción en una cooperación responsable por parte de todos: nuestro mundo es ahora demasiado interdependiente y no puede permitirse ser dividido en bloques de países que promueven sus propios intereses de manera aislada o insostenible. «Las heridas causadas a la humanidad por la pandemia de Covid-19 y el cambio climático son comparables a las resultantes de un conflicto mundial»³ donde el verdadero enemigo es el comportamiento irresponsable que repercute en todos los componentes de nuestra humanidad de hoy y de mañana. Hace algunos años

vinieron a verme los pescadores de San Benedetto del Tronto, que en un año consiguieron sacar del mar doce toneladas de plástico. Como «tras la Segunda Guerra Mundial, hoy es necesario que toda la comunidad internacional dé prioridad a la puesta en marcha de acciones colegiadas, solidarias y con amplitud de miras»⁴, reconociendo «la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta» (*Laudato si'*, 15). Un desafío grande, urgente y bello, que requiere una dinámica cohesionada y proactiva. Se trata de un desafío “grande” y exigente, porque requiere un cambio de rumbo, un cambio decidido del actual modelo de consumo y de producción, de-

masiado a menudo impregnado en la cultura de la indiferencia y del descarte, descarte del ambiente y descarte de las personas. Hoy han venido los grupos de McDonald's, el restaurador, y me han dicho que han abolido el plástico y que todo se hace con papel reciclable, todo... En el Vaticano está prohibido el plástico. Y logramos el 93%, me dijeron, sin plástico. Estos son pasos, pasos reales que debemos continuar. Pasos reales. Por otra parte, como se ha indicado por varias partes en el mundo científico, el cambio de este modelo es “urgente” y no puede ser pospuesto. Decía recientemente un gran científico –algunos de vosotros seguramente estabais presentes–: “Ayer nació una nieta mía; no

quería que mi nieta dentro de treinta años se encuentre en un mundo inhabitable”. Tenemos que hacer algo. Es urgente, no se puede posponer. Debemos consolidar «un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta» (*ibid.*, 14), conscientes de que vivir «la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario» (*ibid.*, 217) de nuestra experiencia de vida.

Es, además, un desafío “bello”, estimulante y realizable: pasar de la cultura del descarte a estilos de vida marcados por la cultura del respeto y del cuidado, cuidado de la creación y cuidado del prójimo, cercano o lejano en el espacio y en el tiempo. Nos encontramos ante un camino educativo para una transformación de nuestra sociedad, una conversión tanto individual como comunitaria (cf. *ibid.*, 219). No faltan oportunidades e iniciativas que apuntan a afrontar seriamente este desafío. Saludo aquí a los representantes de algunas ciudades de varios continentes, que me hacen pensar cómo este desafío debe ser afrontado, de manera subsidiaria, a todos los niveles: desde las pequeñas opciones cotidianas a las políticas locales, a las internacionales. Una vez más, hay que recordar la importancia de una cooperación responsable a todos los niveles. Necesitamos la contribución de todos. Y eso cuesta. Recuerdo que aquellos pescadores de San Benedetto del Tronto me decían: “Para nosotros al principio la elección era un poco difícil, porque llevar plástico en lugar de peces no nos hacía ganar dinero”. Pero había algo: que el amor por la creación era más grande. Aquí está el plástico y los peces... Así que siguieron adelante. ¡Pero cuesta!

Es necesario acelerar este cambio de rumbo en favor de una cultura del cuidado –como se cuida a los niños–, que ponga en el centro la dignidad humana y el bien común. Y que sea alimentada por «esa alianza entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos»⁵. «No robemos a las nuevas generaciones la esperanza en un futuro mejor»⁶ Gracias por todo lo que hacéis.

Las iniciativas de la comunidad mundial del ciclismo para construir relaciones fraternas

Pedaleando juntos por la paz

DAVID LAPPARTIENT*

Con ocasión del 190º Congreso, en septiembre del 2021 en Lovaina, Bélgica, la Unión ciclista internacional (UCI) tuvo el placer y el honor de acoger a Athletica Vaticana como nuevo miembro. El miembro número 200. La UCI fue la primera Federación deportiva internacional en reconocer a la Asociación deportiva oficial de la Santa Sede.

La *Vatican Cycling* –la Federación ciclista vaticana que es parte de Athletica Vaticana– tiene el objetivo declarado de «construir una comunidad deportiva que subraye el acento en los valores del servicio, de la inclusión y de la solidaridad» según las palabras del presidente Giampaolo Mattei.

Es significativo que los lazos entre el ciclismo y el Vaticano, y más en concreto con la experiencia de fe, son más antiguos de cuanto pueda hacer pensar la reciente afiliación de Athletica Vaticana a la UCI.

Don Giovanni Fornasini es un joven sacerdote beatificado en Boloña en el 2021: fue asesinado por los Nazis en 1944 mientras intentaba salvar a su gente. La bicicleta que Don Giovanni usaba para ir de un pueblo a otro está expuesta ahora como reliquia, como



testimonio de su servicio al pueblo. Está también la historia de Gino Bartali, amigo personal de los Papas, en particular de Pío XII. La fe de Bartali, apodado Gino el pío, se evidencia en las cartas que escribía a la esposa Adriana en los días de descanso durante el Tour de Francia, o de las grandes carreras, compartiendo con ella sus reflexiones sobre la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux. Bartali es conocido tam-

bién por su valeroso compromiso por ayudar a los hebreos perseguidos en Italia durante la segunda guerra mundial. Por iniciativa del cardenal de Firenze, Elia Dalla Costa, Bartali escondió documentos, necesarios para salvar a las personas, en los tubos metálicos de su bicicleta y termina de entrenarse entre Firenze y Asís. Los ciclistas de Athletica Vaticana recorrieron este tramo con humildad, visitando además el Museo de la Memoria en Asís que recuerda la hazaña de Bartali.

El 9 de marzo de 2019 el Papa Francisco recibió a los miembros de la Unión ciclista europea y de la Confederación ciclista africana, que estaba llevando a cabo sus respectivos congresos en Roma. «El ciclismo de ruta –dijo el Papa en aquella ocasión– vemos que en las carreras todo el equipo trabaja unida... y cuando un compañero pasa por un momento difícil, son sus compañeros de equipo los que le ayudan y acompañan. Así también en la vida es necesario cultivar un espíritu de altruismo, de generosidad y de comunidad para ayudar a los que se quedan atrás y necesitan ayuda para llegar a un determinado objetivo».

Las palabras del Papa se reflejan en la esencia misma de la experiencia de Athletica Vaticana-*Vatican Cycling* que, se-

gún Giampaolo Mattei, consiste en alentar «el diálogo fraterno que nace de la amistad de toda la comunidad deportiva, tanto amateur como profesional».

El mensaje del Papa Francisco está plenamente en línea con la misión de la *uci*, para quien el deporte en general –y el ciclismo en particular– promueve la paz y la amistad entre los pueblos. Los atletas y los dirigentes deportivos de países en conflicto entre ellos saben cómo respetarse y ayudarse mutuamente cuando participan en una carrera de ciclismo. De este modo, por ejemplo, al curso de formación en la *UCI World Cycling Centre* –en Aigle, Suiza– hemos acogido con nosotros a dos atletas africanos que vienen de Eritrea y de Etiopía.

La bicicleta es un instrumento de libertad. Se pedalea también para ir a la escuela donde los medios de transporte no son adecuados. Por esto la UCI pone en práctica programas de solidaridad que ofrecen una ayuda concreta a los países con más dificultad. Es este el espíritu de ayuda recíproca que anima la actividad de la UCI, así anima el servicio social de la Iglesia católica dondequiera en el mundo.

*Presidente de la Unión ciclista internacional

Notas

¹ Benedicto XVI, Carta enc. *Cari-tas in veritate* (29 de junio de 2009), 19.

² Ref. IPCC, *Climate Change 2023 Synthesis Report, Summary for Policy-makers*, C. 1., p. 24.

³ *Mensaje al Presidente de la COP 26*, 29 de octubre de 2021.

⁴ *Ibid.*

⁵ Benedicto XVI, *Cari-tas in veritate*, 50.

⁶ *Video-Mensaje en la Cumbre de la Ambición Climática*, 12 de diciembre de 2020.

La reflexión del Papa en la catequesis sobre Teresa del Niño Jesús

La misión no es cuestión de medios sino de corazones que se acercan a Dios



«La Iglesia, antes que muchos medios, métodos y estructuras, que a veces distraen de lo esencial, necesita corazones como el de Teresa, corazones que atraen al amor y acercan a Dios». Lo subrayó el Papa en la audiencia general que tuvo lugar la mañana del miércoles 7 de junio, en la plaza de San Pedro, en presencia de las reliquias de la santa de Lisieux, patrona de las misiones, y de sus padres, Luis Martín y María Celia Guérin, canonizados en el 2015. Prosiguiendo las catequesis sobre los testigos de la «pasión por la evangelización», el Pontífice se detuvo sobre la figura de la joven carmelita francesa, de la que se celebra el 150º aniversario de su nacimiento, anunciando que quiere dedicarle una Carta apostólica.

Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos ¡buenos días!

Están aquí delante de nosotros las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús, patrona universal de las misiones. Es hermoso que esto suceda mientras estamos reflexionando sobre la pasión por la evangelización, sobre el celo apostólico. Hoy, por tanto, dejémonos ayudar por el testimonio de santa Teresita. Ella nació hace 150 años, y en este aniversario tengo intención de dedicarle una Carta Apostólica.

Es patrona de las misiones, pero nunca estuvo en misión: ¿cómo se explica esto? Era una monja carmelita y su vida estuvo bajo el signo de la pequeñez y la debilidad: ella misma se definía “un pequeño grano de arena”. De salud frágil murió con tan solo 24 años. Pero, aunque su cuerpo estaba enfermo, su corazón era vibrante, era misionero. En su “diario” cuenta que ser misionero era su deseo y que quería serlo no solo por algunos años, sino para toda la vida, es más, hasta el fin del mundo. Teresa fue “hermana espiritual” de diversos misioneros: desde el monasterio los acompañaba con sus cartas, con la oración y ofreciendo por ellos continuos sacrificios. Sin aparecer intercedía por las misiones, como un motor que, escondido, da a un vehículo la fuerza para ir adelante. Sin embargo, a menudo no fue entendida por las hermanas monjas: obtuvo de ellas “más espinas que rosas”, pero aceptó todo con amor, con paciencia, ofreciendo junto a la enfermedad, también las críticas y las incomprensiones. Y lo hizo con alegría, lo hizo por las

necesidades de la Iglesia, para que, como decía, se esparcieran “rosas sobre todos”, sobre todo sobre los más alejados. Pero ahora, me pregunto, podemos preguntarnos nosotros, todo este celo, esta fuerza misionera y esta alegría de interceder ¿de dónde llegan? Nos ayudan a entenderlo dos episodios, que sucedieron antes de que Teresa entrara en el monasterio. El primero se refiere al día que le cambió la vida, la Navidad de 1886, cuando Dios obró un milagro en su corazón. A Teresa le quedaban poco para cumplir catorce años. Siendo la hija más pequeña, en casa era mimada por todos, pero no “malcriada”. Al volver de la Misa de medianoche, el padre, muy cansado, no tenía ganas de asistir a la apertura de los regalos de la hija y dijo: «¡Menos mal que es el último año!», porque a los 15 años ya no se hacía. Teresa, de carácter

muy sensible y propensa a las lágrimas, se sintió mal, subió a su habitación y lloró. Pero rápido se repuso de las lágrimas, bajó y llena de alegría, fue ella la que animó al padre. ¿Qué había pasado? Que, en esa noche, en la que Jesús se había hecho débil por amor, ella se volvió fuerte de ánimo. Un verdadero milagro: en pocos instantes había salido de la prisión de su egoísmo y de su lamento; empezó a sentir que “la caridad le entraba en el corazón, con la necesidad de olvidarse de sí misma” (cfr. Manuscrito A, 133-134). Desde entonces dirigió su celo a los otros, para que encontraran a Dios y en vez de buscar consolación para sí se propuso «consolar a Jesús, hacerlo amar por las almas», porque —anotó Teresa— «Jesús está enfermo de amor y [...] la enfermedad del amor sólo se cura por amor» (Carta a Marie Guérin, julio 1890). Este es el

propósito de todas sus jornadas: «hacer amar a Jesús» (Carta a Céline, 15 octubre de 1889), interceder para que los otros lo amaran. Escribió: «Quisiera salvar las almas y olvidarme por ellos: quisiera salvarlos también después de mi muerte» (Carta al P. Roullan, 19 de marzo de 1897). En más de una ocasión dijo: «Pasaré mi cielo a hacer el bien en la tierra». Este es el primer episodio que le cambió la vida a los 14 años.

Y este celo, estaba dirigido sobre todo a los pecadores, a los “alejados”. Lo revela el segundo episodio. Teresa supo de un criminal condenado a muerte por crímenes horribles, se llamaba Enrico Pranzini —ella nos dice su nombre—, considerado culpable del brutal homicidio de tres personas, estaba destinado a la guillotina, pero no quiso recibir el consuelo de la fe. Teresa lo tomó muy en serio e hizo todo

lo que pudo: reza de todas las formas por su conversión, para que el que, con compasión fraterna, llama «pobre desgraciado Pranzini», tenga un pequeño signo de arrepentimiento y haga espacio a la misericordia de Dios, en la que Teresa confía ciegamente. Tuvo lugar la ejecución. Al día siguiente Teresa leyó en el periódico que Pranzini, poco antes de apoyar la cabeza en el patíbulo «se volvió, cogió el crucifijo que le presentaba el sacerdote ¡y besó por tres veces sus llagas sagradas!». La santa comenta: «Después su alma voló a recibir la sentencia misericordiosa de Aquel que dijo que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por los noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Manuscrito A, 135).

Hermanos y hermanas, esta es la fuerza de la intercesión movida por la caridad, este es el motor de la misión. De hecho, los misioneros, de los que Teresa es patrona, no son solo los que hacen mucho camino, aprenden lenguas nuevas, hacen obras de bien y son muy buenos anunciando; no, misionero es también cualquiera que vive, donde se encuentra, como instrumento del amor de Dios; es quien hace de todo para que, a través de su testimonio, su oración, su intercesión, Jesús pase. Y este es el celo apostólico que, recordémoslo siempre, no funciona nunca por proselitismo —¡nunca!— o por constrictión —¡nunca!—, sino por atracción: la fe nace por atracción, uno no se vuelve cristiano porque

sea forzado por alguien, no, sino porque es tocado por el amor. La Iglesia, antes que muchos medios, métodos y estructuras, que a veces distraen de lo esencial, necesita corazones como el de Teresa, corazones que atraen al amor y acercan a Dios. Pidamos a la santa —tenemos las reliquias, aquí—, pidamos a la santa la gracia de superar nuestro egoísmo y pidamos la pasión de interceder para que esta atracción sea más grande en la gente y para que Jesús sea conocido y amado.

La invitación a unirse a la invitación de la Acción católica internacional “Un minuto por la paz”, que tuvo lugar el jueves, «rezando por el fin de las guerras en el mundo y especialmente por la querida y martirizada Ucrania», fue dirigido por el Papa, al finalizar la catequesis, a los fieles presentes en la plaza de San Pedro. Después de los saludos de Francisco a los grupos de varias nacionalidades, la audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. En este mes del Corazón de Jesús, pidamos al Señor que haga nuestros corazones semejantes al suyo, y que seamos sus instrumentos para que Él pueda “pasar haciendo el bien”. Como santa Teresita, que vivió entregada a Dios y olvidada de sí misma, amando y consolando a Jesús, e intercediendo por la salvación de todos. Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

El convento en Roma donde “los oprimidos” de toda guerra encuentran refugio

CHIARA GRAZIANI

“¿Tú también vives aquí?”. “Sí, la casa es nuestra”. “¿Vuestra?”. “Sí, pero está a disposición para ayudar a quien lo necesite”. “Entonces sois buenas”. La joven somalí, hermosa y con velo musulmán, mira mejor, con sorpresa, a esa mujer, también con velo, con la que ha decidido intercambiar las primeras palabras. Asha llegó a Roma desde un campo de refugiados en una isla griega, donde dio a luz bajo una carpa de plástico que no la protegía ni del frío, ni de los animales, ni de los hombres. Partió de Somalia, echada por el marido que ya no la quería, Asha, de poco más de veinte años, salió al mar pasando antes por el infierno de Libia para terminar en el agujero negro de la isla de Lesbos, el campo de migrantes donde creía haber terminado, en la desesperación, su carrera inútil. Días sin esperanza, llenos de caos, terror y ruido bajo la carpa de plástico, aferrada a una hijita que protegía como una leona, mientras otra crecía en su vientre para nacer en un peligro sin fin. Tiene brazos fuertes, Asha, como las jóvenes somalíes. Pero ella nunca había conocido el bien. Pregunta, entonces, a la mujer con velo: “¿Dónde están tus hijos?”. “No tengo hijos”, responde. “¿Y dónde está tu hombre?”. “No tengo marido”. “¿Ningún hombre? ¿No?”. Asha abre los ojos. “No. Ningún hombre. Estoy consagrada a Dios”.

Asha, encontrada bajo esa carpa de la comunidad de san Egidio, al final llegó a Roma, al convento de las monjas franciscanas de la Misericordia. Con Noor y Fátima, 6 y 3 años, es llevada al segundo piso donde deja sus cosas en una habitación que —ella no solo sabe— muchos años antes, en 1943, se había abierto a otras madres, para otros niños fugitivos. Oprimidos puestos a salvo de las persecuciones de los nazi-fascistas. Salvados, a riesgo de la vida.

Asha no lo sabe. Pero la familia de las mujeres sin hombre, desde hace años responde a una vocación. Ser la nave de rescate de cualquiera que huya del mal. Puerto de embarque, calle Poggio Mojano 8, ciudad de Roma, periferia norte. Allí hay un portal que, si los tiempos se vuelven duros, se abre sin preguntas. Una historia que comenzó cuando en Roma los nazis, al final de la Segunda Guerra Mundial, persiguieron a los judíos romanos, casa por casa, para subirlos a los trenes rumbo a Auschwitz. Destino exterminio final.

En la Roma de 1943, ocupada por la cruz esvástica, circulaba entre los conventos la indicación de un “deseo” del Papa. Esconder a los judíos, perseguidos por los nazis con la complicidad de los fascistas italianos que habían elaborado la lista de romanos para rastrear. El convento de calle Poggio Mojano 8, ya se había abierto cuando la madre superiora de la época, madre Elisabetta,

transcribió en su diario el deseo del Papa de que se diera “refugio a los oprimidos”. No todos los conventos romanos lo complacieron. En la calle Poggio Mojano, sin embargo, en ese deseo del Papa casi se anticipan.

La primera en llegar fue una maestra de primaria. Después fue el turno de familias que huían. Todos escondidos en el segundo piso, en las siete habitaciones protegidas de la vista de los cazadores, donde las hermanas colocaron a su Virgen de Luxemburgo para custodiar a los perseguidos. No sin haber pedido antes el permiso a sus huéspedes judíos. Con valentía y audacia les escondieron en el mismo local que, hasta el 3 de octubre, había sido ocupado por las SS para convertirlo en un hospital militar. Y fue precisamente la audacia la que acudió en su ayuda cada vez que los escuadrones negros volvían a realizar registros que las monjas desviaban con santas mentiras y temerarias improvisaciones, hasta que las SS se marchaban, engañadas.

En tiempo de paz inició para el convento la época de la escuela infantil y primaria San Francisco. Generaciones de niños, entre las cuales quien escribe, han crecido en esas aulas, poniéndose sobre las mismas líneas negras a lo largo de las cuales, no lo sabían, se habían alineado las SS en armas, el 3 de octubre de 1943. Ninguno de esos niños del tiempo de paz supo nunca, hasta el 2019 (cuando lo reveló L'Osservatore Romano), la

historia escondida de esa familia de mujeres que les enseñaba la ternura amorosa de Jesús y de Francisco y a no perder nunca, pero nunca, la esperanza.

Pero la guerra estaba al acecho. Lista para resucitar para volverse total. La corrupción, el tráfico de armas, el clima de locura, la profunda desestabilización de África, Medio Oriente, las persecuciones de los regímenes totalitarios, crearon nuevos pueblos oprimidos. Así, el portal de la calle Poggio Mojano 8, con naturalidad, se abrió de nuevo para los oprimidos, que ya no eran romanos como en 1943, sino rumanos, rusos, ucranianos, somalíes, congoleños, sirios, afganos, gitanos.

Actualmente los huéspedes de las siete habitaciones que ya fueron de las SS primero y de los refugiados judíos después, son doce. Las hermanas franciscanas de la Misericordia han puesto a su disposición el segundo piso del convento. Y la gente llega y se va procedente de todo el mundo. Llegan niños, incluso nacen. Llegan madres cargadas de dolores, con hijos nacidos en el miedo, incluso en la violencia, vivida como fatalidad inevitable. El convento es de nuevo un hospital que cuida seres humanos en pedazos. El navío que, en secreto, siempre estará listo para embarcar desde calle Poggio Mojano 8 a “los oprimidos” de toda guerra.

#sistersproject